

gilmente se pueden comprender todos los demás sistemas planetarios de cada una de las estrellas fijas, aplicando á ellos por analogía los mismos movimientos.

Los obstáculos que se le atravesaban iban frustrado su proyecto, sobre todo al considerar que tantos sabios maquinistas se habian estrellado en tal empresa. Y á la verdad lo que él queria á todo el mundo hubiera parecido demasiado. No buscaba la construccion de una máquina en que se representase el solo movimiento de los planetas y cometas, sinó el modo con que caminan en sus giros naturales, esto es por órbitas elípticas, segun descubrió Keplero, y estas que se figuran reales y visibles y no ideales como lo han hecho algunos maquinistas; de manera que se pudiesen observar distintamente en el perielio y afelio de ellos, la mayor celeridad en el primero y la menor en el segundo, sus ascensos y descensos para entender la causa por la cual no se escapan por la tanjente en su afelio y no caen en el sol en el perielio; como tambien el paso distinto por el zodiaco á fin de ver claros sus tránsitos ó viajes por el mismo, no confundiéndose con el horizonte, para lo cual era necesario que la máquina estuviese algo inclinada. Pretendia tambien que los planetas mayores tuviesen movimiento de rotacion y que todos los satélites girasen al rededor de ellos. Un pensamiento tan atrevido ofrecia además el inconveniente para su realizacion de que no tenia precedente al cual consultar, ni en Barcelona, ni en toda España, ni en parte alguna.

En 1828 se anunció que habia llegado de París un nuevo sistema planetario con movimiento, y Zafont se apresuró á examinarlo creyendo que lo encontraria arreglado á las leyes de Keplero, con el propósito de adquirir un ejemplar para su colegio, si llenaba los requisitos que creia habia de tener una máquina de esta clase. ¡Cual fué su desencanto! La gran metrópoli no habia producido ni la centésima parte del ideal del sabio benedictino. El aparato carecia de órbitas visibles, estas no eran elípticas, no tenia ninguna inclinacion, sinó una posicion perpendicular. De todos los planetas mayores, solo la tierra tenia movimiento sobre su eje, ninguno de todos los satélites, á escepcion de la luna, giraba al rededor de su astro principal, no se figuraba ni siquiera una sola órbita de algun cometa, para entender en cuanto se pueda los rarísimos giros de estos cuerpos.

Tal desengaño en vez de desanimar, estimuló más y más la voluntad de nuestro paisano. ¡Qué importaba que los doctos le presentasen como imposible la realizacion de lo que él pretendia! Era útil para la enseñanza, debia hacer un bien á sus discípulos y estas consideraciones bastaban y sobaban para que nada le arredrase en su camino.